

## EL MISTERIOSO ORINOCO

En artículo anterior (SIC, mayo) esbozamos una rápida descripción de las supersticiones, mitos y creencias que, con asombrosa fertilidad, crecen y se entretajan en el fondo del alma guaraúna, como espontáneo fruto de su "función fabuladora".

Hoy nos detendremos en otro rasgo no menos típico de estos moradores de la selva orinoqueña: la sugestibilidad. Campo en verdad ilimitado y que acucia, como ninguno, la curiosidad del investigador. En la imposibilidad de abarcarlo en toda su complejidad, me limitaré a rastrear la huella del proceso sugestivo a través de las prácticas terapéuticas usuales entre los guaraúnos. Procesos claramente sugestivos, espectacular psicoterapia, es la que a diario se desarrolla bajo la gris techumbre de sus ranchos, en el seno impenetrable de la noche y del río.

### Sugestión y enfermedad.

Por demás está advertir que no es privilegio de los guaraúnos echar mano de la capacidad de sugestión para lograr efectos al parecer maravillosos. De antiguo era ya conocida esta "magia" poderosa, entre los pueblos más civilizados.

Y en nuestro flamante siglo veinte, entre el relampagueo de anuncios luminosos y la fastuosidad de imponentes rascacielos, ¿no se administra una buena dosis de sugestión tras tal o cual específico de última moda, llámese vitamina, sulfamida o estreptomycinina? De sobra aprecian los psicoterapeutas cuánta parte tiene en la curación la eficacia específica del medicamento y cuánta —¡inmensamente mayor!— la fe ciega del que lo consume.

Como bien advierte Mira y López, veterano en procedimientos de Psicoterapia: "...No significa, claro es, que neguemos la eficacia de una terapia farmacológica efectiva ni olvidemos los efectos farmacodinámicos magníficos de unos cuantos principios o sustancias medicamentosas;

queremos señalar solamente, que sobre este núcleo, preciso y por desfracia limitado, de acciones quimioterápicas reales, se ha desarrollado una farmacopea que cuenta con decenas de miles de productos patentados y que no habría sido posible de mantener en el mercado si a la acción de aquellos no hubiese venido a agregarse una mayor y más eficaz propaganda sugestiva indirecta (ya que es impersonal y se apoya, además, en datos ajenos a su verdadera esencia). De antiguo era conocida la acción sugestiva de las famosas píldoras de miga de pan y de las fórmulas de Aqua Destillata en las histéricas. Pero a la luz de las investigaciones modernas los terapeutas sonríen escépticos ante la acción cardiotónica del sulfato de esparteína o la supuesta acción rejuvenecedora de la primitiva opoterapia testicular de Brown Sequard o, —por no ir tan lejos— el efecto recalcificante de las soluciones de calcio sin vitamina D. Y, sin embargo, todos esos recursos medicamentosos han sido eficaces en su tiempo, es decir mientras gozaban de crédito entre los médicos que las prescribían" (Mira y López, Manual de Psicoterapia, Buenos Aires, 1942, p. 34).

Este "coeficiente" de sugestión que acompaña o refuerza la terapia farmacológica entre los civilizados, es inmensamente mayor en el psiquismo del primitivo, en el cual predomina lo intuitivo - imaginativo, lo difuso, primario y ancestral.

Ahora bien: ante la mirada ansiosa de ese indio, presa de una enfermedad o bajo la acción mortífera de una mordedura de serpiente, se presenta el "guisidatu" o brujo envuelto todo él en auras de mítica sugestión, poseedor de ocultos poderes, provisto de instrumentos "sagrados", intocables... Y empieza la ceremonia, donde se ponen en juego los más finos recursos para excitar el proceso sugestivo: monorrítmico repetir de fórmulas, acompasada cantilena, conjuros, imprecaciones... Y todo ello, entre espirales de humo, al tenue chisporroteo del fogón, en medio de intensa expectativa. Nada de extraño que, fruto de esa técnica, teatralmente montada, se registren curaciones portentosas y fulminantes. Se com-

prende! Ocultas fuerzas inconscientes se han puesto en movimiento; el psiquismo primitivo, todo entero, se pone de pie, alerta, sacudido, fascinado por el embrujo de aquellas notas estiradas, por el misterio de aquella voz, que tan pronto gime y retrocede, tan pronto se hace cavernosa o esalía en una salva de gritos. Aquí lo que el indio enfermo pudiera tomar como medicina es lo de menos. Lo importante es su actitud al tomarla; lo decisivo es la fuerza arrolladora del brujo que acapara y monopoliza su psiquismo.

Pasemos a describir el concepto que el guarauño se forma acerca de las enfermedades: clases, origen, sintomatología y terapéutica. Toda la variedad de males que puede padecer la reduce el guarauño a tres especies: el jebu, la bajana y la joa.

**EL JEBU:** es toda enfermedad —al decir de los guarauños— que se presenta con fiebres y sin síntomas externos.

**Origen:** causa esta enfermedad el "JEBU" (véase artículo anterior) de un güisidatu o brujo (Güisi: veneno; datu o arotu: dueño). Se supone que ese hechicero ya murió y que viene a buscar un pariente suyo o a alguno con quien tenga "cuentas pendientes", por disgustos sufridos en vida. La visita a los familiares obedece a veces a odio, a veces a cariño que les profesa.

**Terapéutica:** la enfermedad "jebu" se cura por medio de un instrumento sagrado: la maraca. Es de notar que en ella se ocultan piedrecitas, las cuales son otras tantas moradas de espíritus superiores o "JEBUS". Cuando los JEBUS de estas piedrecitas son **más fuertes que el JEBU** que produce la enfermedad, entonces éste se declara vencido y "desaloja" al enfermo. Existe un rito consecratorio de la maraca. Por lo demás, las piedras-talismán son las conocidas vulgarmente con el nombre de tarataras. Es de notar que el güisidau no es suficientemente poderoso para "desalojar" el JEBU del enfermo. Cuando ni el propio JEBU ni los de la maraca surten su efecto curativo, se reúnen muchos güisidatus y entre todos entonan exorcismos, acompañando al que maneja la maraca.

Existe en este procedimiento un rasgo de singular valor psicológico, que viene a reforzar enormemente el poder sugestivo del brujo. Durante estas ceremonias yace un indio, cuan-

largo es, tendido en el suelo; está desnudo, sin más que el típico guayuco. Es el "ateributo" o parianchín, encargado de regañar al JEBU causante de la enfermedad. Su papel consiste en repetir, como un eco, pero en distinto tono, cuanto va diciendo el güisidatu. Piénsese en el sentido de dramática realidad que este nuevo personaje añade a la escena.

Durante la ceremonia ni se habla ni se baila. El güisidatu fuma una guina (papel de envolver tabaco) especial, denominada "guinamoru"; es extremadamente larga. Absorbe el humo y luego lo insufla sobre la parte dolorida del enfermo. Los exorcismos se practican en nombre del propio JEBU o en el de los JEBUS, la maraca.

**LA BAJANA:** es toda enfermedad que presenta signos externos. Es algo material y visible. Puede ir o no acompañada de fiebre.

**Origen:** proviene por vía de brujería. A veces un brujo se transforma (sic) en un animal determinado, v. gr. un tigre, una culebra... y provoca la bajana. El brujo posee manchas en las manos y en los brazos: son las misteriosas "bocas" (bajana-aroco: brujería-boca) por donde derrama la brujería. El brujo —según creen los indios— quiere "flechar" a sus enemigos, por medio de la enfermedad, en venganza de algún insulto o fechoría de que haya sido víctima.

**Sintomatología:** los síntomas pueden ser muy diversos: gran dolor, calentura, etc. Es algo externo, por ejemplo: la picadura de un alacrán, de una raya o serpiente. Se diferencia del jebu en que se nota "externamente" (enfermedades de la piel, hinchazón, etc.)

**Terapéutica:** Es un macabro procedimiento. Imagínese por un momento, la solemne quietud de la noche en plena selva del Orinoco. Imagínese la mortal angustia del enfermo y la actitud expectante de la familia. Imagínese el halo de terrífica superstición que envuelve al brujo y a la víctima. Se va a entablar una lucha entre el hechicero y el maleficio. El proceso comienza. Se enciende un brasero cerca del enfermo, como para envolver en su tibia y temblorosa claridad la escena. El brujo se aplica a frotar y succionar con fuerza la piel en el punto dolorido. Interrumpe... fuma la "gui-

namoro" y echa el humo en la parte dolorida del enfermo. Su rostro se va congestionando, anhelante, sudoroso, impenetrable. De pronto una exclamación de triunfo: aquí está... sí; ya ha logrado atrapar la raíz oculta del mal... La ha extraído misteriosamente y la ostenta en sus manos: una bala, un cabello, una piedra, algún botón. A veces se trata de objetos de mayor categoría: un foco con tres pilas o una curiara. Se comprende que, con tales ingredientes dentro, sintiera el enfermo angustias de muerte. Porque la india cree a pie juntillas que tales objetos han sido introducidos en el enfermo por el "bajana-roto", o hechicero flechador.

Téngase presente que de antemano el brujo lleva consigo ocultamente (en la boca, en la mano...) el objeto que va a "extraer" al enfermo. Y a tanto llega el poder sugestivo que ejerce el aparatoso sortilegio que los mismos brujos, conocedores del truco, no dudan en llamar a otro brujo, colega en el oficio, para que practique con él el mismo procedimiento, en caso de enfermedad. Diríase que instintivamente presienten la fuerza de la sugestión ritualizada.

Mientras se practica esta terapia, el brujo no canta. La bajana no deja huella por donde sale, a pesar de ser algo material y visible.

Se registran casos notables de curaciones repentinas, como efecto del procedimiento curativo. Aun picaduras de alacrán desaparecen instantáneamente, al decir de los indios.

**LA JOA:** es una enfermedad producida por una causa material, aunque invisible: un tigre, una caja de velas!

Origen: el joa-rotu (dueño de la joa) es quien, a juicio de los indios, infiltra y extrae la joa.

**Sintomatología:** a veces se presenta con síntomas que recuerdan un ataque histérico o epiléptico: convulsión, rigidez, vómitos... Se trata de "algo" que sube y baja dentro del pecho: es el animal u objeto extraño que se mueve. Los indios comparan ese "algo" al niño que, al moverse, deja sentir su presencia en el seno materno.

**Terapéutica:** el joarotu se sienta al lado del enfermo, cuando va a curarlo. Frota y succiona la parte dolorida del enfermo, mientras entona exorcismos, plagados, con frecuencia, de alusiones inmorales: a veces se refieren al animal que se supone es-

ta dentro. El joaroto no usa maraca; fuma y dirunde el humo sobre el enfermo. De ordinario se escoge la noche para curar la joa; en presencia de pocos. Arde un brasero. Llega un momento —nerviosamente anhelado— en que joarotu afirma haber sacado el animal; imita en el canto la salida del mismo y todos quedan convencidos de ello, aunque ninguno lo haya visto. En caso de fracaso, queda siempre a salvo la reputación del brujo, pues admiten todos con facilidad que si aquel sacó una joa al enfermo, bien pueden quedarle otras muchas en el cuerpo. O se da una explicación todavía más práctica: que el joarotu lo curó de la enfermedad del indio, pero que todavía le queda al enfermo la enfermedad del criollo, lo cual no se cura con joas, sino con medicinas.

Al lado de estos procedimientos para curar la joa y la bajana, existen otros —cuyo secreto sólo lo poseen los hechiceros— para infundir ambas enfermedades.

Y como en todos los siglos el amor cuando rebasa ciertos límites, ha sido catalogado entre las enfermedades, nada de extraño que también los indios posean sus "mare-joas" (joa de enamorado) o "naku mare" (mono enamorado), especie de filtros mágicos medievales, con los cuales pretenden adueñarse automáticamente de determinada persona, objeto de sus sueños.

Toda una extensa gama de casos podría citarse en que aparece, con crudo relieve, la primitiva sugestibilidad del indio. Casos de sugestión positiva: cuando al indio se le hace ver, oír sentir, lo que en realidad no existe. Sugestión negativa: cuando deja de ver o experimentar, lo que en realidad existe, aunque se trate de agudos dolores. De todo ello poseen un rico y pintoresco repertorio los Misioneros Capuchinos, los únicos que se acercan al alma del indio y con él conviven en la agreste soledad de sus bohíos. Tema fecundo para ulteriores exposiciones.

Una última reflexión antes de concluir. Podrá parecer a alguno que los guaraúnos yacen en el más lamentable estado de primitivismo al cultivar tales prácticas y profesar tales creencias respecto de las enfermedades. Pero, preguntamos ¿no se deja guiar también el hombre civilizado por el brillante señuelo de la sugestión? Y ¿no está construída en

## STALIN en su 70º aniversario

La Corona de Stalin. Con motivo de su 70º aniversario, los Partidos Comunistas de todo el mundo han enviado a su Jefe único, José Stalin un espléndido regalo; símbolo de su inquebrantable fidelidad. No podían faltar a ese concierto los comunistas venezolanos. Allá fué, a que luciera en los salones del Kremlin "una placa de oro del Caroní, con plata, oro, diamantes y otras muchas joyas". Una verdadera inconsecuencia: que ellos, los comunistas, los grandes críticos cuando esos regalos se hacen a otras personas, calificándolos de robos, de inutilidades, de vano exhibicionismo, cometen el mismo robo, se entretengan con la misma inutilidad y caigan en el mismo exhibicionismo. Que no es el mismo, pues tiene en su contra la agravante de su

pobreza tan cacareada, y de su odio al capitalismo cuyas teorías condena y cuyas prácticas tan fielmente sigue.

Muy variados los regalos. Por cierto sobre mi mesa tengo uno, de gran valor, de admirable contenido, sobre todo para quien sepa extraer su valor histórico.

Un gran documento. De Suiza me llegó y está dedicado a José Stalin en su 70º aniversario. Son líneas escuetas pero hablan con más elocuencia que largos discursos. Estudian una fase importante de la vida del dictador: su actuación al frente del Partido Comunista y su conducta con todos los que fueron amigos de luchas y compañeros de cárceles y destierros. Que los Comunistas, al apoderarse del Gobierno de un pue

### DEL MISTERIOSO ORINOCO

gran parte nuestra hueca cultura siglo XX sobre el endeble pedestal de lo intuitivo - imaginativo que sacude o narcotiza, fascina y subyuga? ¿Qué otra cosa es, en el fondo, la fosforescente luminosidad de un Broadway en Nueva York, sino la puesta en marcha, en gran escala, de la pobre sugestibilidad humana. Y ¿qué toda la farándula de cortos, prensa, radio, cuando se dedican a "infiltrar" propaganda? Y respecto de la medicina y de los medicamentos, tampoco podemos los civilizados gloriarnos de estar a gran distancia del guaraúno, pues se sabe de sobra —repetimos— que gran parte del "poder curativo" de un específico arranca de factores psíquicos y sociales. Sin que esto signifique que no reconozcamos y aplaudamos los progresos de la Medicina - verdad! Cedamos, para terminar, nuevamente la palabra a Mira y López:

"Considerando estrictamente la cuestión puede afirmarse que, excepto en los limitados casos en los que la terapéutica medicamentosa adquiere el valor de ser absolutamente específica, los efectos que con ella se observan son en mucha mayor medida debidos a la "espectancia" que el enfermo tiene de los mismos (por lo que el médico le ha anticipado que "va a suceder") que a su real acción somática. No se olvide, en efecto, que la Medicina actual ha tenido

necesidad de recurrir, cada vez más, a los llamado "específicos", es decir, a medicamentos preparados con arreglo a una fórmula general, que para nada tiene en cuenta las idiosincrasias ni las peculiaridades morbosas de las masas de enfermos que los toman. Y a pesar de esta falta de adecuación individual —que en el terreno científico supone una verdadera herejía— lo cierto es que su eficacia acostumbra a ser mayor que la de las modestas recetas del antiguo médico de familia. ¿A qué se debe esto? Con todo el respeto debido a quienes elaboran y a quienes prescriben tales remedios (que por lo demás acostumbra, en contra de su nombre, a ser anunciados como panaceas) creemos que su mayor eficacia se debe, pura y simplemente, a la propaganda que les acompaña y que se extiende desde el anuncio callejero al artículo científico, sin descuidar, —punto importantísimo— el prospecto que los envuelve. Podríamos casi decir que la siguiente ecuación es válida: Específico igual fórmula magistral ordinaria más prospecto psicoterápico más mayor precio" (Mira y López, loc. cit.).

En conclusión: también los civilizados —como los guaraúnos— nos agarramos febrilmente a la sugestión. Sólo que hemos sustituido el humo de la guina por la vistosa etiqueta, la maraca sagrada por el precio prohibitivo y el brujo impenetrable por el especialista de fama mundial.

CARLOS G. PLAZA S. J.